

## EMILSE BERTHA MARTIARENA DE O'NEIL ■

Mes  
aniversario

Nació en Ayacucho un 8 de marzo. Estudió Filosofía y Letras en La Plata. Humanista empedernida, dedicó su lucidez y capacidad a la tarea solidaria en el Hogar Nazareth y en el grupo Nuevo Dimensión y su filial del CAMM (Centro de Ayuda a la Mujer Maltratada). Falleció en nuestra ciudad en 1994.

# Ayudar a la mujer maltratada fue su vocación



"No se nace mujer, se llega a serlo", la frase de Simone de Beauvoir que Emilse hizo también suya.

Emilse nació, casi premonitoriamente, un 8 de marzo. Casi premonitoriamente porque en esa fecha se celebra el Día Internacional de la Mujer, símbolo de la lucha por las reivindicaciones humanitarias a las que dedicó su vida. Amigas y colaboradoras del CAMM acuerdan en que "su ausencia fue y es una pérdida irreparable, ya que Emilse era un verdadero pilar, alguien muy, muy especial".

Dicen que "en todo se trasuntaba su armonía interior, de modo que el producto de lo que surgía estando con Emilse era una cuestión armónica: ella limaba asperezas. Si tal estaba un poco enfrentada con cual, ella ponía la palabra que calmaba las cosas; sin hablar de su fuerza, de su energía, de su tolerancia... siempre nos recordaba que 'cada persona da en la medida de sus posibilidades'".

Otros rasgos distintivos de su personalidad fueron, según el testimonio de quienes la conocieron más, "su sólida formación humanística, y su pensamiento, absolutamente original, y claro".

Una de sus amigas y "colegas" en el CAMM, Goga Galé, recuerda que "jamás iba Emilse a caer en un lugar común, siempre ofrecía alternativas y te dejaba pensando, te ofrecía salidas... si te quejabas de algún inconveniente, ella te llevaba a buscar qué aprendizaje podías sacar de esa dificultad...".

Los hijos eran otro de sus temas vitales, y hablando de la tarea de los padres, una de sus frases es la unanimemente recordada: "Les hemos legado la enorme responsabilidad de ser felices". Y aclaran quienes la

evocan: "Emilse decía esto refiriéndose a un legado en contra".

Y al parecer, siempre "ponía las cosas de tal forma, que te las hacía pensar desde otro ángulo y con una simpleza y una certeza difíciles de encontrar, es como que hacía evidente lo que siempre había estado ahí, y uno jamás habría visto sin su ayuda".

## "Demasiado lúcida para ser un hada madrina"

Haban de "la palabra justa en el momento preciso", de que "una apreciación de Emilse te hacía ver todo distinto". ¿Un hada madrina? uno podría suponer...

"No —reponden sus amigas— porque el hada madrina responde más a la simpleza bonachona, y ella era sagaz, lúcida, sin malicia, pero sumamente astuta...". Y no obstante, siempre tuvo ese don de transformarse en el "donante" de los cuentos, siempre con la solución a mano...

"Era, recuerda Florencia —colaboradora y amiga— astuta como un zorro, hábil. Podía no decir nada, pero sabía, veía. No 'se comía ninguna'; a 20 kilómetros sabía lo que el otro estaba buscando. Y eso era lo que la hacía tan especial, porque generalmente una persona solidaria es, indiscriminadamente buena, 'buenuda', en cambio Emilse combinaba perfectamente la tolerancia, la solidaridad, el servicio con una de las inteligencias más agudas que hayamos podido conocer". Siempre dispuesta, aún se recuerda a

Muchos fieles lectores de nuestro diario han concluido su ciclo de vida en los últimos tiempos. Unos se han destacado en actividades artísticas o comunitarias. Otros dejaron valiosos aportes en los aspectos educativos y profesionales. También hubo quienes con su diario vivir, con su dedicación al trabajo y su preocupación por los problemas sociales, hicieron de sus existencias un modo de aprender, dar y mejorar. Muchos han adquirido un espacio destacado dentro de las multitudes que habitan Mar del Plata. Otros prefirieron ser espectadores y no intervenir, como protagonistas, en el dinámico escenario del éxito o el reconocimiento. Pero todos ellos fueron amigos lectores de LA CAPITAL. Como un modesto homenaje, en este mes aniversario de nuestra fundación, traemos el recuerdo de algunos de ellos. Quizá muy pocos entre tantos que dejaron obras y afectos. Son esos pocos los que logramos rescatar acudiendo a la colaboración de familiares y amigos. Siempre, no obstante, estaremos dispuestos a incluirlos (en los meses aniversario de la fundación de nuestro diario) para rescatarlos, mediante narraciones y fotografías, del olvido y el silencio que inexorablemente impone siempre el tiempo.

una Emilse lista como un scout, saliendo a la madrugada para llevar a una parturienta primeriza al hospital, o haciéndole frente a un golpeador a cualquier hora de la noche.

"Muy vasca, luchadora, tenaz, era capaz de insistir en una idea, mate en mano —siempre mate en mano— hasta el cansancio, hasta lograr el objetivo".

Como el de lograr la donación —a cargo de una fundación alemana— de la casa para el CAMM. Meta que se alcanzó, según la misma Goga Galé, "en gran parte gracias a Emilse, a su gestión, ya que ella fue la líder natural, informal, de la institución".

Cómo llegó a ser quien fue, esta mujer, hija menor en una familia de siete hermanos, criada en un pueblo, en una casa tradicional y paternalista, es algo que sólo puede atribuirse a una gesta personal de construcción de la propia personalidad.

Tal vez, ella testimonió con su vida aquella frase de Simone de Beauvoir: "No se nace mujer, se llega a serlo".